

Paisajismo comestible:

*una dimensión socioambiental aplicada
en el paisajismo urbano*

Mariana Castañeda Díez

(Colombia, 1987-v.)

Arquitecta de la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster Profesional en Arquitectura Paisajística MAP de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Actualmente es profesional independiente. Autora de un capítulo de libro.



Resumen

A lo largo de la historia, el paisaje ha tenido múltiples y profundos significados para el ser humano, reflejando por épocas diferentes relaciones de este con la naturaleza: intención de dominio sobre ella a través de su control en cada detalle, relaciones espirituales, que muestran lo divino y lo sagrado, e incluso representaciones de lo pictórico producido en el arte. Siendo así, este artículo propone una relación del hombre moderno con la naturaleza, que cambia el enfoque de lo que hasta ahora expresa el paisajismo como disciplina. Esta propuesta aborda dos problemáticas actuales que se dan a nivel mundial; por un lado, la fragmentación de los ecosistemas nativos debido a procesos de urbanización, y, por otro, la carencia alimenticia en las comunidades de bajos recursos económicos, ambas contextualizadas en la ciudad de Río de Janeiro (Brasil); propone además un proyecto de paisajismo que incorpora la dimensión de lo comestible en el espacio público como estrategia de mitigación de tales problemáticas.

Palabras clave

Ecosistemas urbanos, matriz urbana, paisajismo comestible, Río de Janeiro.

Introducción

¿Qué es paisaje y qué es paisajismo?

Para abordar los enfoques del paisajismo desde lo conceptual, resulta necesario partir de precisiones básicas sobre qué es el paisaje y qué es el paisajismo. Si bien parecen cuestiones sencillas de responder, suelen despertar controversias, particularmente por la marcada tendencia a suponer que el paisaje es la parte física del territorio. Hay que enfatizar que esta discusión es contemporánea y está vigente en la academia, por lo que la respuesta no es absoluta y está sometida a posibles cambios de paradigmas, a medida que se avanza en las reflexiones. Pues bien, en las discusiones actuales sobre el paisaje se ha llegado a la conclusión de que este término no representa la parte física del entorno humano, sino la relación que los seres humanos tenemos con este, es decir, cómo percibimos, como individuos y como sociedad, el espacio en el que nos encontramos inmersos y cómo nos relacionamos con él. Esta relación se da tanto desde lo ambiental, a partir de la naturaleza, como desde lo social, a partir de la cultura, la religión, el lenguaje, etc. Pero, además, es una relación en la que entablamos memorias afectivas con los lugares.

De acuerdo con esta discusión, el paisajismo puede definirse como aquellas acciones realizadas por el ser humano para intervenir su entorno desde el uso de la vegetación, procurando su bienestar individual y colectivo. Estas intervenciones se rigen a partir del contexto temporal, ambiental y sociocultural de cada lugar, enfocado en la búsqueda del bienestar humano. Desde esta perspectiva, puede señalarse la fragmentación de los ecosistemas nativos, provocada a nivel mundial por el crecimiento urbano, como un aspecto significativo de la crisis ambiental contemporánea: tal fragmentación entorpece e inhibe completamente, en ocasiones, los procesos naturales de los ecosistemas nativos (Montezuma, Tângari, Isidoro y Magalhães, 2014). Otro aspecto importante, y de dimensión social, de la misma crisis es la carencia

alimenticia y nutricional que enfrentan las comunidades de bajos niveles socioeconómicos, sobre todo en países de América Latina y el Caribe (Name, 2016). Un tercer aspecto de la crisis, de importancia similar, lo constituye la sobrevaloración del carácter ornamental del paisaje, tanto a nivel privado como público, lo que ha fomentado la utilización de especies exóticas en reemplazo de las nativas (Zamith, 2015).

Cualquiera que sea la estrategia paisajística para abordar la compleja y multidimensional realidad de la crisis ambiental actual, debe apoyarse en el conocimiento histórico de esta disciplina, tanto desde la perspectiva comparativa como desde la evolutiva, para comprender nuestra relación de seres humanos con la naturaleza, así como los costos y riesgos asociados inevitablemente al provecho que sacamos de ella.

En ese marco, el concepto de *paisajismo comestible* que discutiremos a continuación, valora el uso de plantas comestibles, independientemente de su prestigio ornamental (Name, 2016), así como el rescate de ecosistemas nativos y su implantación en el espacio público urbano, identificando y propagando sus especies vegetales comestibles para uso y disfrute de la comunidad, en particular de los sectores económicos desfavorecidos. Una estrategia de esta índole requiere además un proceso educativo de la comunidad para, por un lado, revalorar los ecosistemas nativos, subvalorados socialmente en la mayoría de los casos, fortaleciendo así el conocimiento de su potencial para ayudar a resolver el aspecto alimentario de la crisis; y por otro, elevar la consciencia sobre la necesidad de racionalizar la expansión de los centros urbanos.

Esta nueva estrategia paisajística se ilustra con la propuesta de rescatar los ecosistemas de restinga,¹ naturales de todo el litoral brasileiro, los cuales han sido intervenidos por la expansión urbana local, que prioriza las dinámicas del mercado inmobiliario sobre los

¹ Los ecosistemas de restinga son hábitats nativos y propios del litoral brasileiro que van de sur a norte, a lo largo de la costa atlántica, y que inclusive pueden llegar hasta territorio venezolano, al norte.

procesos naturales (Gomes, 2013), hasta casi provocar su desaparición completa. La estrategia específica consiste en aumentar la conectividad entre la matriz urbana de la ciudad de Río de Janeiro y los fragmentos de restinga más significativos en su zona de expansión, correspondientes a los Parques Naturales Municipales Chico Mendes y Marapendi (Prevedello y Vieira, 2010). Dicha conectividad se realizaría implantando especies con potencial comestible pertenecientes a estos hábitats, dentro del espacio público de un recorte definido dentro del barrio Recreio dos Bandeirantes, localizado al oeste de esta ciudad. Dicha acción ofrecería, a su vez, una alternativa alimenticia para la población de la favela Terreirão, inmersa dentro de este contexto y de vulnerable accesibilidad a alimentos de calidad (Anguelovski, 2014).

A pesar de ser un ejemplo específico, sus similitudes contextuales con la realidad de muchos centros urbanos latinoamericanos le confieren suficiente generalidad a esta estrategia, para ser adaptada a la solución de la crisis socioambiental que se desarrolla en ellos.

Paisajismo tradicional: algunos reflejos de la relación de diferentes sociedades y culturas con su entorno

Las relaciones que diferentes sociedades y culturas han tenido con su entorno, en diferentes momentos de la historia, pueden leerse en sus jardines, pues ellos representan las reflexiones, el entendimiento y las nociones que los estructuran (Harrison, 2010). Haremos una breve recopilación de algunas de las tipologías de jardines más emblemáticas de la historia, sus conceptos y representaciones para validar esta idea, que luego dará soporte a la nueva propuesta, ajustada a las necesidades de nuestro contexto actual.

Los registros más antiguos de jardines corresponden al antiguo Egipto y datan del 2000 a. C.; sin embargo, ello no significa que no hubiera jardines anteriores a estos; el concepto ornamental de los jardines egipcios nació de los cultivos que este imperio tuvo junto al río Nilo.

De ellos derivó el concepto de pequeñas huertas, que reflejan una relación de domesticación para usufructo de los productos de la naturaleza. Posteriormente, surge el carácter estético del jardín (Harrison, 2010), el cual ha acompañado a la humanidad hasta la actualidad.

En el Renacimiento, los jardines reflejaron la naciente filosofía humanista que elevaba al hombre a centro del mundo, así como los conceptos de simetría y perspectiva, los cuales también aparecen en las obras de Da Vinci y Miguel Ángel. El estilo barroco del jardín francés, con una simetría milimétrica, escalas monumentales, podas que sobrepasan el rigor de lo estricto y que revela un interés netamente estético, demuestra una visión de naturaleza dominada por el hombre, una naturaleza confinada, controlada y conformada por su deseo. El jardín inglés, por su parte, replica el estilo pictórico que se desarrolló durante los siglos XVIII y XIX; un deseo de retomar la relación hombre-naturaleza de una manera más libre y equilibrada, contraria al estilo barroco originario del siglo XVII.

En otros contextos, el islam reflejó en sus jardines el concepto de *paraíso terrenal* (Harrison, 2010), que intenta satisfacer su ideología religiosa. Por su parte, la búsqueda de la armonía espiritual de la cultura japonesa llevó al desarrollo de un paisajismo con enfoque de serenidad y meditación. En el modernismo del siglo XX, primando todavía la estética de la naturaleza en los jardines, aparecieron por primera vez las preocupaciones ambientales que condujeron al paisajismo a abordar las soluciones que permitieran reparar los daños causados en la naturaleza por mano del hombre, con prioridad sobre el desarrollo de la dimensión estética del paisaje. En este enfoque ambientalista, que está aportando nuevos conceptos de paisajismo para atender la salud poblacional a nivel mundial, se enmarca la propuesta que estamos presentando.

Paisajismo comestible con enfoque socioambiental

Ya se mencionó que la fragmentación de los ecosistemas, por cuenta de la expansión urbana, es un factor

determinante en la crisis ambiental global actualmente en marcha (Montezuma et al., 2014). Dicha fragmentación aísla completamente las especies de flora y fauna pertenecientes a tales hábitats, impidiendo su difusión y movilización por el territorio (Forman, Dramstad y Olson, 1996). La solución de esta problemática, a menudo compleja por la diversidad, multiplicidad y entrelazamiento de factores definitivos, no solo convoca a las ciencias naturales, sino también a disciplinas como el paisajismo, ante la responsabilidad de reestablecer conexiones ecológicas apropiadas entre los fragmentos de hábitats.

El ecólogo Richard Forman describe el territorio como una gran matriz con algún tipo de hábitat, en la cual se encuentran inmersos fragmentos con ecosistemas diferenciados. Estos, a su vez, están conectados entre sí a través de corredores de flujo de especies, cuerpos hídricos y despensas de nutrientes, entre otros (Forman et al., 1996), que los consolidan y les brindan soporte de desarrollo a través de procesos naturales. La urbanización excesiva rompe los corredores ecológicos y su cadena de procesos naturales, de modo que lo que comienza como fragmentación y aislamiento de ecosistemas suele terminar en su extinción y su sustitución por especies foráneas sin criterio ecosistémico, lo que a su vez agudiza la crisis.

La restitución de los corredores ecológicos originales suele ser una empresa impracticable por su complejidad y su costo. No obstante, el paisajismo puede aportar eficazmente a la restitución de las conexiones entre los ecosistemas fragmentados mediante la *gestión de matriz* (Prevedello y Vieira, 2010), implementando especies vegetales nativas, compatibles con dichos ecosistemas, dentro del espacio público del área de expansión urbana, las cuales a su vez ofrezcan nuevas funciones, como por ejemplo, valor comestible.

Un ejemplo concreto de esta nueva visión y dimensión del paisajismo es la propuesta de implantación de especies vegetales con valor comestible, pertenecientes a los ecosistemas de restinga propios del litoral brasileiro, dentro de la ciudad de Río de Janeiro.

Procesos históricos de urbanización

Para acercarnos al origen de la fragmentación de ecosistemas nativos en Río de Janeiro, hagamos un breve recuento de los procesos de ocupación de este municipio. Un conjunto de barrios diferentes compone la actual zona de expansión urbana al oeste de la ciudad, denominada Baixada de Jacarepaguá. Sin embargo, antes de la colonización urbana esta parte del territorio, al igual que todo el litoral brasileiro, estaba dominada por la restinga (figura 1), un ecosistema nativo costero que alberga diferentes hábitats de acuerdo con su ubicación territorial (Araújo, De Lacerda, Cerqueira y Turcq, 1984). Específicamente, la Baixada de Jacarepaguá constaba de arenales con vegetación arbustiva abierta, arbórea baja, pantanos y zonas de inundación; terrenos agrestes y de difícil accesibilidad, como lo describe *O setrão carioca* (Magalhães, 1933):

La restinga, muralla al océano Atlántico que viene de Barra da Tijuca al cerro do Rangel, en una extensión de veinte kilómetros, es un arco poco pronunciado de arenal y dunas. Forma en su seno la laguna de Marapendi, muy profunda y de agua dulce, y otra más pequeña, conocida como Lagoinha. Ambas están separadas de los cordones de Sernambetiba por la restinga de Itapeva (p. 25).

Estos terrenos inhóspitos, ocupados inicialmente por ingenios agrícolas establecidos desde la colonia, fueron parcelados por nuevos dueños, dando origen a los primeros caseríos compuestos por casas en lotes menores individuales (Montezuma et al., 2014). En la década del setenta del siglo xx, era evidente la saturación urbana de la Zona Sur y San Conrado en el núcleo ciudadano (Montezuma y Oliveira, 2010), lo que desató una *fiebre inmobiliaria* que promovió el crecimiento de la ciudad hacia la Baixada de Jacarepaguá (De Souza, 2017). Los suelos se ocuparon de este a oeste, consolidando inicialmente el barrio Barra da Tijuca y continuando hacia el barrio Recreio dos Bandeirantes, en donde aún persiste significativamente el modelo de casas en lotes individuales. Este desarrollo urbano, planeado para el estrato socioeconómico alto en una

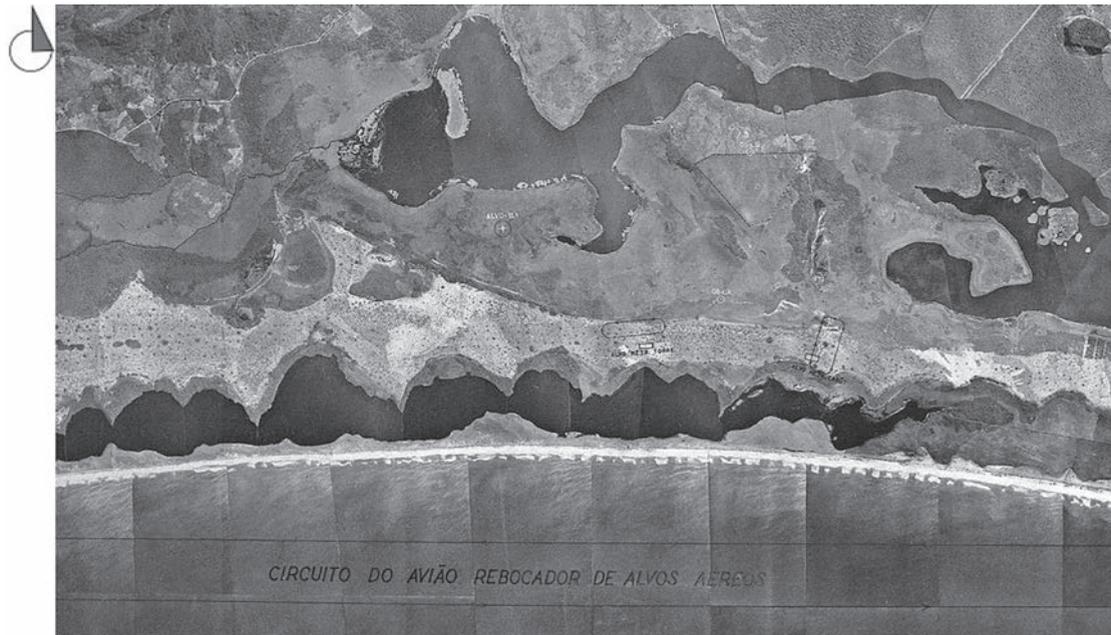


Figura 1. Imagen aérea de la Baixada de Jacarepaguá, zona oeste de la ciudad de Río de Janeiro, a inicios del siglo xx, cuando la restinga aún dominaba el paisaje. Fuente: Archivo Histórico de la Alcaldía del municipio de Río de Janeiro, Brasil. Sin escala.

zona distante del centro de la ciudad, trajo consigo la mano de obra de los estratos menos favorecidos. Para responder a las exigencias de sus labores diarias, muchos trabajadores optaron por establecerse con sus familias en este territorio, formando comunidades no planeadas que se consolidaron como favelas dentro de un contexto socioeconómico medio alto, configurando lo que se denominó *bolsillos de pobreza* (Montezuma y Oliveira, 2010).

Para este proceso de urbanización se diseñó el Plan Lúcio Costa, que consideró la Baixada de Jacarepaguá como otra centralidad urbana, con edificaciones que no superaran una altura máxima de diez niveles, y un modelo de ocupación del suelo en equilibrio con los procesos naturales propios de la zona. No obstante, la ejecución de dicho desarrollo urbano fue manipulada, con fines mercantiles, por corporaciones y magnates inmobiliarios que destinaron los suelos a la implantación de condominios cerrados, con edificaciones que llegan a los treinta pisos, y grandes

centros comerciales que contrastan con las condiciones precarias de las áreas más pobres (Cardeman y Name, 2014). Esta dinámica de urbanización fraccionó la restinga que anteriormente dominaba el paisaje. Tres segmentos sobrevivientes de cierta extensión fueron declarados Unidades de Conservación Ecológica, con la denominación de Parques Naturales Municipales: Marapendi, Chico Mendes y Bosque da Barra (figura 2).

Una propuesta de conexiones

Conocida la evolución del proceso urbano de esta región, se realizó un análisis de sus entornos biofísico y urbano-arquitectónico, para detallar el diagnóstico de un área de recorte localizada en el barrio Recreio dos Bandeirantes, seleccionada para aplicar la nueva propuesta. En este análisis se estudió la topografía e hidrografía, la tipología de vías, la tipología urbana, los usos urbanos y el sistema de espacios libres de construcción —tanto públicos como privados— que dio como resultado los mapas de las figuras 3 a 8.



Figura 2. Imagen aérea de la Baixada de Jacarepaguá, zona oeste de la ciudad de Río de Janeiro, donde se evidencian los fragmentos de restinga remanentes. 1) Parque Natural Municipal Marapendi; 2) Parque Natural Municipal Chico Mendes; 3) Parque Natural Municipal Bosque da Barra. Fuente: elaboración propia con base en mapas de Google Earth (2019).



Figura 3. Área de recorte para análisis biofísico y sociocultural dentro del barrio Recreio dos Bandeirantes. Fuente: elaboración propia.



Figura 4. Mapa de análisis de topografía y sistema hídrico. Fuente: elaboración propia.



Figura 5. Mapa de análisis de la caracterización vial. Fuente: elaboración propia.

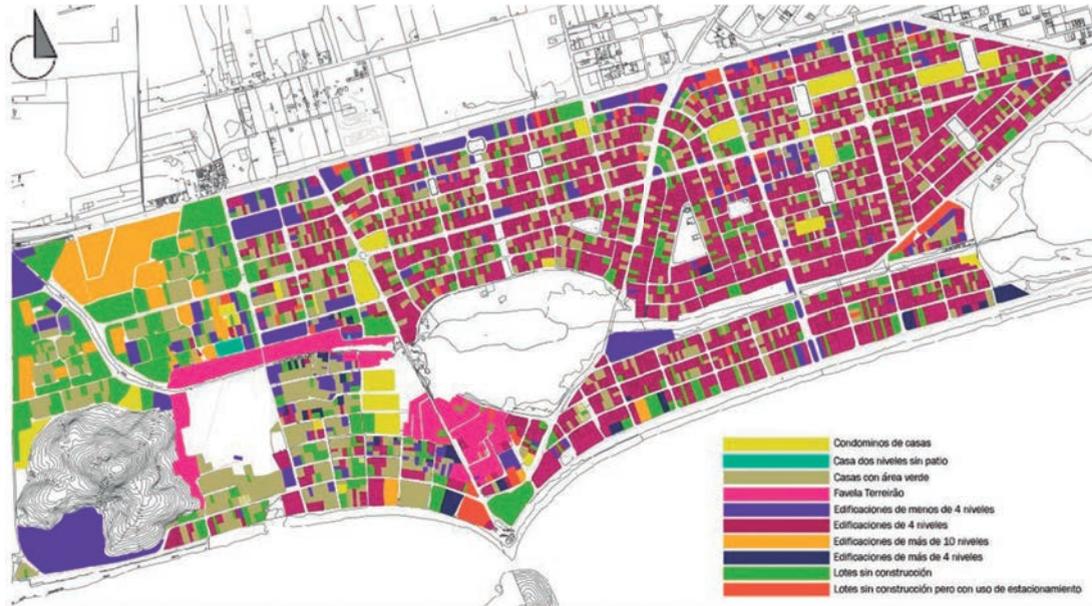


Figura 6. Mapa de análisis de la tipología urbana. Fuente: elaboración propia.



Figura 7. Mapa de análisis de los usos urbanos. Fuente: elaboración propia.

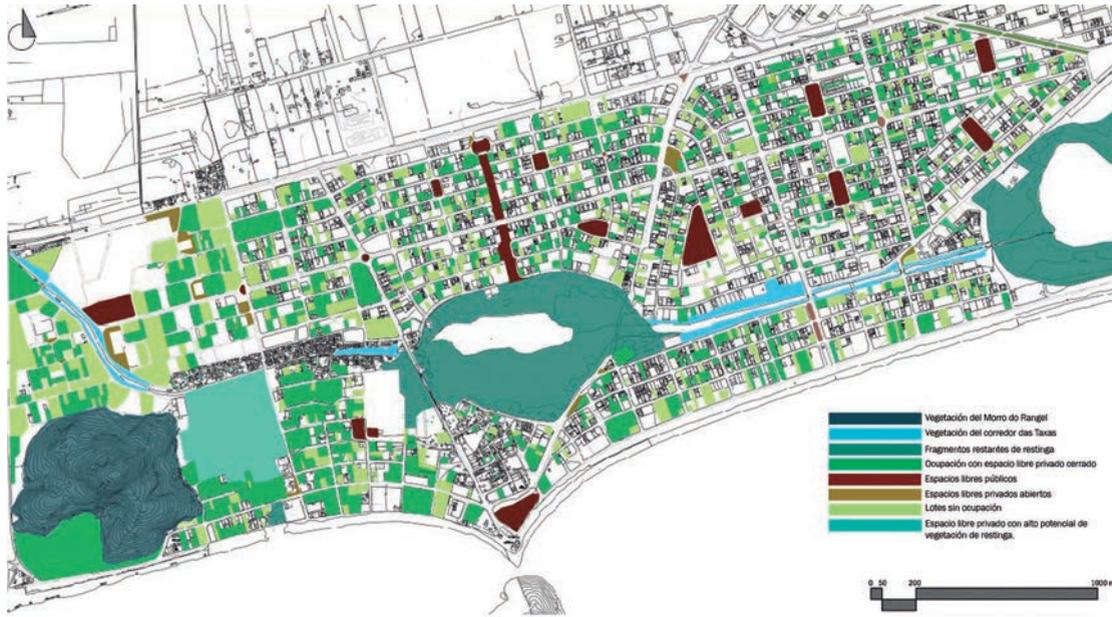


Figura 8. Mapa de análisis del sistema de espacios libres públicos y privados. Fuente: elaboración propia.

Además, se realizó un análisis de la arborización urbana actual, que corroboró el carácter exótico y ornamental de la mayoría de las especies plantadas en el espacio público (Zamith, 2015), siendo las más comunes flamboyán (*Delonix regia*), pimienta del Brasil (*Schinus terebinthifolius*), almendro (*Terminalia catappa*), casco de vaca (*Bauhinia forficata*), *Leucaena leucocephala* y la palmera *Cocos nucifera*. Así mismo,

se estudió el nivel socioeconómico de los habitantes del barrio con base en el censo socioeconómico realizado por el Instituto Brasileiro de Geografia Estadística (IBGE) en el año 2010 (figura 9), el cual mostró el contraste entre el sector predominante, de estrato medio alto con ingresos entre cinco y diez salarios mínimos por domicilio, y la favela Terreirão, con ingresos de hasta dos salarios mínimos por domicilio.

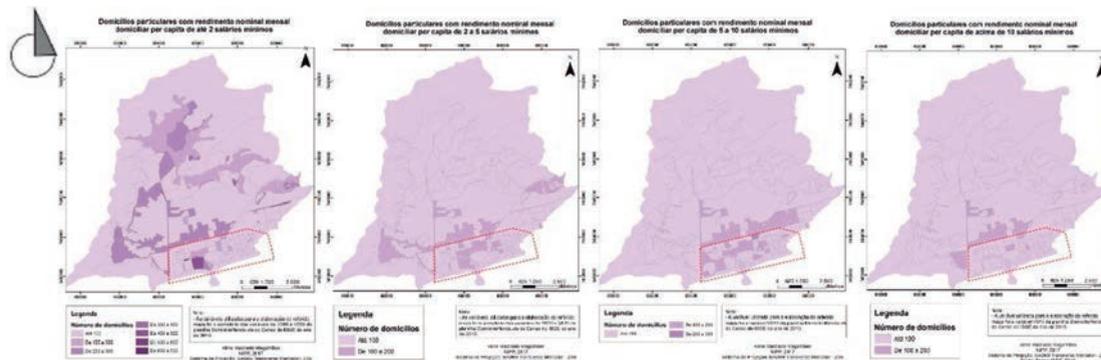


Figura 9. Mapas de análisis de ingresos por domicilio de las áreas de Vargem Grande, Vargem Pequena y Recreio dos Bandeirantes (enmarcado en rojo). Fuente: Magalhães (2017).

Con base en estos análisis se diseñó, como intervención, la gestión de la matriz urbana (Prevedello y Vieira, 2010) orientada a fortalecer la conectividad de especies entre los fragmentos correspondientes a los Parques Naturales Municipales Chico Mendes y Marapendi, mediante la implantación de especies comestibles de restinga dentro del espacio urbano, complementando la arborización existente en el espacio público. Así, por un lado se controla el predominio de las especies exóticas con valor ornamental y, por otro, se ofrece una alternativa alimenticia para los habitantes de la favela

que, por su condición económica, no tienen acceso a alimentos nutritivos y de calidad.

De manera más precisa, se definieron cuatro categorías de paisajismo comestible (Name, 2016) dentro del espacio público, para intervención en vías, plazas, el Canal das Taxas y un lote adyacente a la favela Terreirão, denominado Gleba Finch, que actualmente se encuentra destinado al desarrollo inmobiliario (figura 10).

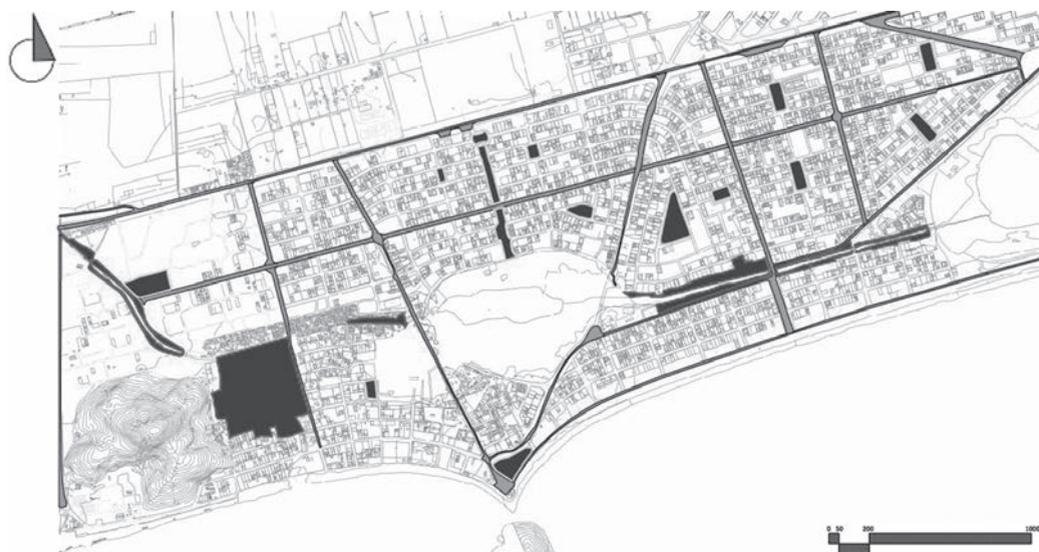


Figura 10. Mapa de las áreas potenciales para paisajismo comestible, categorizado en propuesta para vías, propuesta para plazas, propuesta para el Canal das Taxas y propuesta para el lote Gleba Finch. Fuente: elaboración propia.

Vías

La propuesta paisajística para las vías se basa en la utilización de los canteros centrales y laterales actualmente presentes, para implantar especies comestibles de restinga que complementen la vegetación existente, teniendo en cuenta las demandas de cada especie relativas a luminosidad, sombreado y vecindad, garantizando así su desarrollo y sobrevivencia.

Para el malecón peatonal, existente en la avenida Lúcio Costa (2), se propone la implementación de varias especies comestibles de restinga, pertenecientes a las formaciones que se darían en este espacio de manera natural. Estas especies conformarían un ámbito de contacto para los transeúntes, así como una barrera natural que separa el gran flujo vehicular de la avenida, del espacio peatonal y de la playa.



Figura 11. Mapa de las directrices de paisajismo propuestas para las vías. Fuente: elaboración propia.

Plazas temáticas

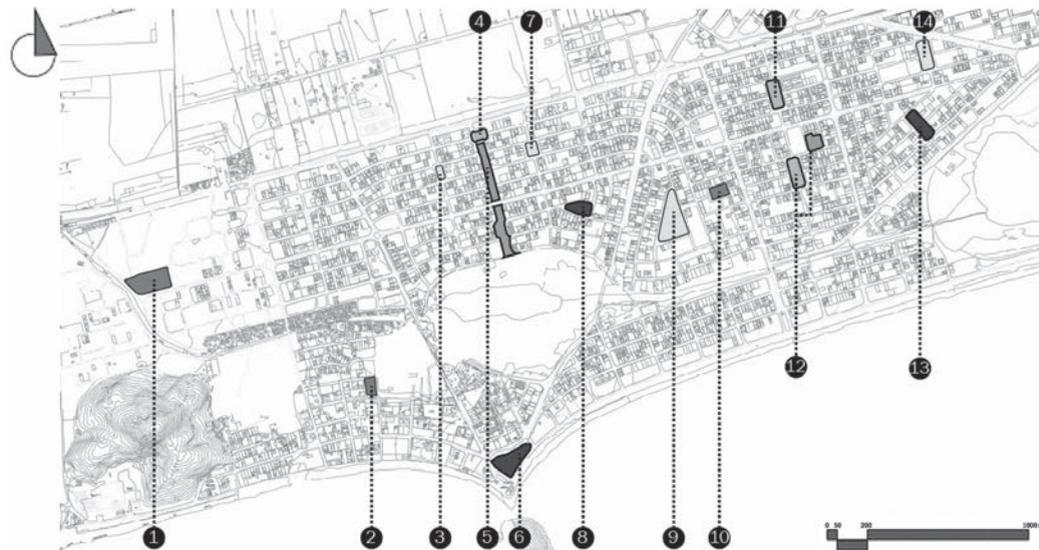


Figura 12. Mapa de las directrices de paisajismo propuestas para las plazas. Fuente: elaboración propia.

Con el fin de explotar el potencial de integración social de las plazas, se proponen temáticas para cada una de ellas, con programas de actividades a ser ejecutados por los habitantes del barrio, que incluyan el intercambio de semillas y plántulas, el cultivo y cosecha de especies comestibles de restinga, cuyos frutos no se encuentran comúnmente en el mercado, la venta de frutos y productos a base de esta vegetación, así como lugares de difusión de saberes sobre estos ecosistemas y su importancia. Igualmente, se incorpora el corredor verde Alameda Sandra P. de Fara Alvin (5) a la estrategia de plazas temáticas, aprovechando su actual estatus de área de conservación para la protección de especies de restinga que se implanten en él.

La propuesta caracterizó cinco modelos de plaza que se adaptan a cada caso, según la plaza a la que correspondan. Estos modelos son: Museo Temático de Restinga, Trueque de semillas y plántulas, Venta de productos comestibles, Huerta urbana y Área de protección.

Museo Temático de Restinga

El paisajismo de este tipo de plaza documenta las formaciones naturales de la restinga no-urbana, con enfoque hacia sus especies comestibles. Dicho paisajismo ofrece un contacto directo y didáctico con los ecosistemas de restinga, que invita a explorar nuevas experiencias alimenticias y estimula el conocimiento del entorno autóctono. A través de tablas informativas se muestran datos y valores para respaldar las estrategias de protección y preservación de estos ecosistemas, particularmente de aquellos que se encuentran inmersos en la matriz urbana.

Trueque de semillas y plántulas

La propuesta dispone las plazas con ubicación estratégica con respecto a los Parques Naturales Municipales Chico Mendes y Marapendi, para un objetivo especial: fomentar el interés de la población por los hábitats de restinga. En estas plazas se gestiona el intercambio de semillas y plántulas de especies de restinga comesti-

bles y no-comestibles que se encuentran dentro de los parques. Se adopta el modelo de trueque en lugar del mercantil porque aquel se ajusta a las políticas de intercambio de elementos que benefician a los ecosistemas, mientras que este tiene intereses de lucro.

Venta de productos comestibles

Manteniendo los usos comerciales presentes actualmente en algunas plazas, se consideran establecimientos de venta informal para la comercialización, tanto de frutos provenientes de la restinga como de productos desarrollados a base de esta vegetación. Así mismo, se proponen actividades de integración social en torno a la divulgación de saberes culinarios basados en productos de la restinga comestible.

Huerta urbana

Una parte importante del paisajismo comestible es la huerta urbana que, en este caso, se enfoca hacia la vegetación comestible de restinga. Su desarrollo se basaría en una gestión de apadrinamiento del espacio por parte de la comunidad, con el compromiso de cuidarlas, garantizando su productividad sostenida. Esto se traduciría en beneficios, tanto ambientales como sociales.

Área de protección

Aprovechando el área existente de recualificación y recuperación ambiental, que corresponde al corredor verde Alameda Sandra P. de Fara Alvin (figura 18), se considera un paisajismo que incluya especies de restinga comestibles y no-comestibles, bajo un marco de protección ambiental destinado únicamente a su contemplación, es decir, sin permitir su usufructo.

Canal das Taxas

Un porcentaje importante de vegetación delimita el Canal das Taxas a lo largo de su recorrido, protegiéndolo del entorno urbano, exceptuando el segmento que pasa por la favela Terreirão. Allí, la poca vegetación y



Figura 13. Mapa de las directrices de paisajismo propuestas para el Canal das Taxas. Fuente: elaboración propia.

la proximidad de la urbe lo dejan a merced de la población, poco dada a su cuidado. Se considera entonces un paisajismo de tratamiento de las márgenes del canal, a partir de la implementación de terrazas de inundación escalonadas (Castañeda, Menezes, Quadros y Santos, 2017). Estas atenúan las crecientes del agua causadas por las lluvias y permiten implantar especies vegetales acuáticas para filtrar la polución del agua, así como también especies comestibles de restinga, pertenecientes a las formaciones compatibles con un régimen de inundaciones periódicas. Tal paisajismo tendría libre acceso para la comunidad de la favela que, al entrar en contacto con él, lo conocería y se familiarizaría con su potencial comestible. Las directrices de esta propuesta se conectan con el proyecto para el lote Gleba Finch, que se describe a continuación.

Parque de Restinga Finch

Este lote es uno de los grandes fragmentos de restinga aún remanentes en el espacio urbano de la Baixada de Jacarepaguá. Sin embargo, es un espacio destinado al desarrollo inmobiliario que, por decreto, respalda la ocupación del 90 % de su área. Por este motivo, se propone un modelo que invierte los porcentajes

de ocupación, protegiendo tanto el espacio libre de construcción como la restinga que allí prevalece. Surge así el proyecto Parque de Restinga Finch, el cual destaca los potenciales alimenticios, medicinales, de uso ritual y artesanal de estos ecosistemas (Araújo et al., 1984) y, al mismo tiempo, considera una parte para desarrollo inmobiliario con límite de altura de cuatro niveles.

Además de destacar los potenciales de la restinga, este espacio invita al conocimiento de tales hábitats gracias al contacto humano con su vegetación, y los valora como proveedores de recursos en varias categorías. Este aspecto también implica riesgos relativos a la protección y preservación de los hábitats, que deben atenderse estratégicamente durante el desarrollo del proyecto. El límite de esta área, con el espacio interior del parque, se realiza mediante una zona de transición con vegetación densa y cerramiento físico, que impida el paso desde los lotes hacia los espacios de protección y conservación en el interior del parque.

Al tener un área mayor a los 120.000 metros cuadrados, el 5 % del área del lote debe cederse al municipio como espacio público. Para cumplir esta obligación, se destina la zona que funciona actualmente como área de



Figura 14. Mapa de las directrices de paisajismo propuestas para el lote Gleba Finch. Fuente: elaboración propia.



Figura 15. Plano de la propuesta del Parque de Restinga Finch. Fuente: elaboración propia.

almacenamiento de material de construcción para un centro comercial adyacente. En razón de su uso, dicha zona tiene el suelo erosionado y sin vegetación a preservar; además, su proximidad geográfica a la favela y a la avenida Guiomar Novaes la hacen propicia para la portada del proyecto. Junto al canal, como parte de

la propuesta, se proyectan tres niveles de inundación natural que buscan guiar el flujo acuático de las crecientes hacia los pantanos y las áreas de inundación natural, proporcionando un recinto adecuado para los caimanes, capibaras y demás fauna que migra hacia esta zona.

Así mismo, se proyectan dentro del área del parque cinco jardines de restinga temáticos, cada uno de los cuales desarrolla uno de los potenciales de esta vegetación, relacionado con el uso comestible para fauna y personas, el uso ritual, el uso medicinal y el uso artesanal. Cada jardín cuenta con una pequeña

Jardines temáticos

Alimentación para fauna

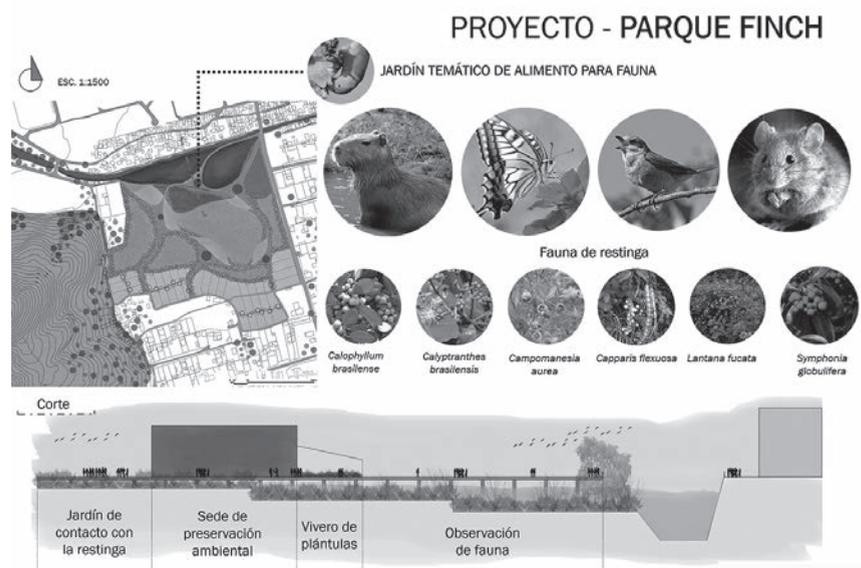


Figura 16. Propuesta de jardín temático de alimento para fauna en el Parque de Restinga Finch. Fuente: elaboración propia.

Se ubica en las áreas de inundación y pantanos, catalogadas como recinto para fauna migratoria. Para este jardín se proyecta: una sede de protección ambiental, encargada del cuidado y la protección de la fauna y de los ecosistemas de restinga, una pasarela elevada que permite el avistamiento de la fauna que llega al recinto, un vivero de producción de plántulas y un espacio de contacto con la vegetación propia de alimentación para fauna.

Artesanal

Este jardín se ubica estratégicamente junto al lote de obligación, de tal manera que se asocie al uso que la alcaldía le otorgue a este espacio. Así mismo, se propone

edificación, de no más de tres pisos de altura, destinada a actividades asociadas al tema del jardín. Se incluyen áreas de contacto directo con la vegetación de restinga, para acercar a las personas al conocimiento sobre estas especies, y viveros de producción de plántulas que garanticen la constante reforestación del parque.

un local de enseñanza y fabricación de artesanías a partir de la vegetación de restinga, un vivero de producción de plántulas y espacio de contacto con la vegetación propia para este uso (figura 17).

Uso ritual

Este jardín está ubicado en la parte sudeste del lote, limitando con el área de loteamiento proyectado. Para esta zona se propone un espacio cultural de inclusión religiosa, donde se muestren las propiedades de la vegetación de restinga para usos rituales, un vivero de producción de plántulas y un espacio de contacto con la vegetación propia para tal uso (figura 18).

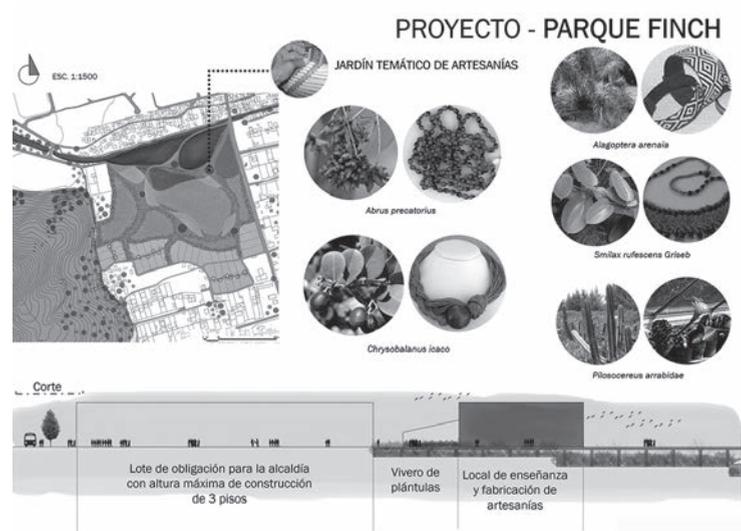


Figura 17. Propuesta del jardín temático artesanal del Parque de Restinga Finch. Fuente: elaboración propia.

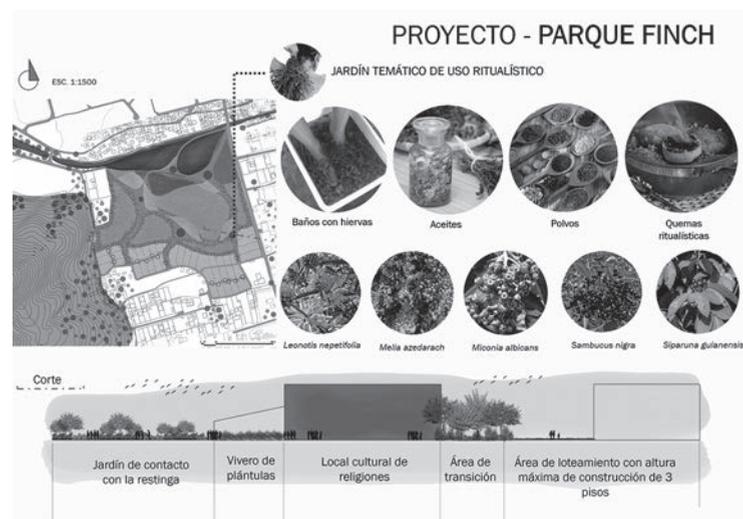


Figura 18. Propuesta del jardín temático de uso ritual del Parque de Restinga Finch. Fuente: elaboración propia.

Alimentación para personas

Este jardín se ubicó en la zona suroeste del lote, en límites con el área de loteamiento propuesto, con el fin de integrar a los futuros moradores al proyecto del parque. Aquí se propone un local de enseñanza culinaria

con base en recetas de alimentos que provengan de la vegetación de restinga, así como un restaurante que promueva este tipo de alimentación, un vivero de producción de plántulas y espacio de cultivo y cosecha abierto al público (figura 19).

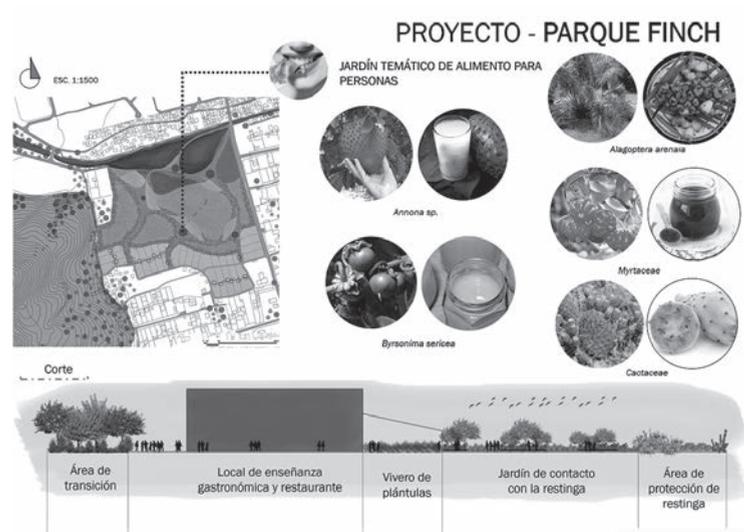


Figura 19. Propuesta del jardín temático de alimentación para personas del Parque de Restinga Finch. Fuente: elaboración propia.

Medicinal

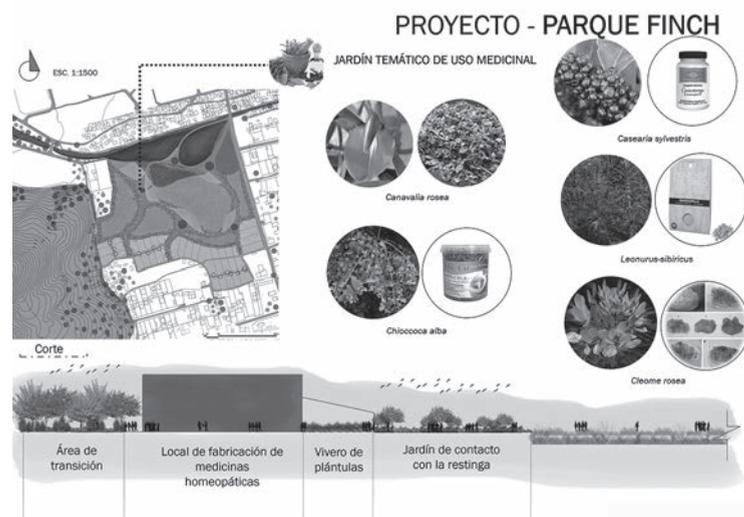


Figura 20. Propuesta del jardín temático medicinal del Parque de Restinga Finch. Fuente: elaboración propia.

Para este jardín, ubicado en la zona más afectada en términos de erosión del suelo, se propone una reconstrucción del ecosistema por reforestación con especies de restinga, aptos para uso medicinal, así como el desarrollo de un espacio de fabricación de medicinas homeopáticas a base de estas especies, un

vivero de producción de plántulas y un área de contacto con la vegetación respectiva.

Todos los jardines temáticos se conectan entre sí a través de un circuito peatonal, separado de las áreas de protección internas por medio de zonas de transición,

compuestas por vegetación más densa que impide el contacto antrópico con estos espacios. La propuesta de desarrollo de este lote ofrece un modelo de ocupación alternativo, que se enfoca en la preservación de ecosistemas locales otorgándoles un carácter patrimonial. Además, considera crucial los espacios dedicados a estimular y fomentar el conocimiento sobre la importancia de la restinga a partir de sus diferentes usos y aplicaciones, así como acercar la población al ecosistema a través del contacto con la vegetación.

Una utopía para el futuro

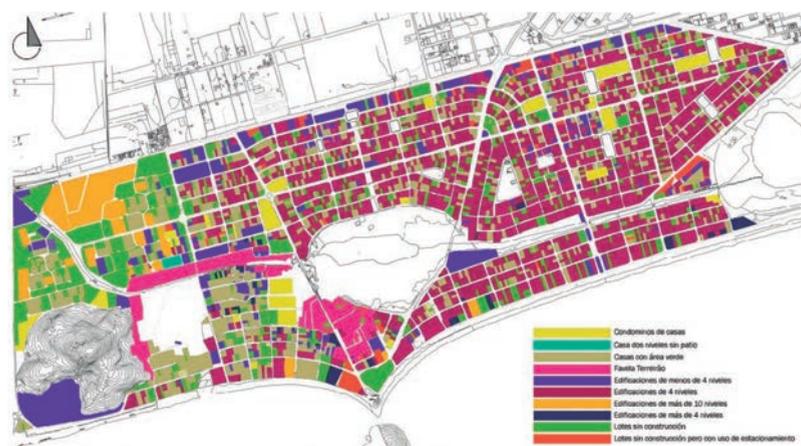


Figura 21. Propuesta de una utopía a futuro, que integra el espacio privado al desarrollo del espacio público. Fuente: elaboración propia.

A pesar de que el alcance inicial del proyecto se enfoca en el espacio público del barrio Recreio dos Bandeirantes, se incluye una iniciativa a posteriori para promover la participación de los lotes privados en el intercambio de especies y elementos de restinga, lo que aumentaría la permeabilidad de la matriz urbana y fortalecería la conectividad de estas especies en un entorno que, hasta ahora, las ha subvalorado y ha ignorado su valioso potencial socioambiental.²

² Los detalles de esta iniciativa se encuentran en Castañeda (2018).

Aunque el espacio de Parques Temáticos corresponde a la categoría de parque urbano (Gomes, 2013), que difiere de las Unidades de Conservación a las que corresponden los Parques Naturales Municipales Marapendi y Chico Mendes, se pretende encadenarlos a gran escala, de tal manera que junto al Parque Natural Municipal Bosque da Barra, que está por fuera del área de estudio, formen un conjunto interconectado de parques dedicados a la protección, conservación y proyección social de los ecosistemas de restinga.

Comentario final

A lo largo de la historia, y en escala global, el paisajismo se ha enfocado tradicionalmente en plasmar conceptos meramente ornamentales en el paisaje, subrayando el valor decorativo de las especies (Chacel, 2004), implantando variedades exóticas sin criterio ecosistémico (Zamith, 2015) ni valoración de su proyección socioambiental. Esta postura refleja la relación fundamental de dominio de la naturaleza por el hombre, mantenida hasta hace relativamente poco tiempo.

Las crisis socioeconómica y ambiental han puesto el paisajismo de cara a un entorno donde lo ornamental no

es lo primordial, y donde el hábitat humano debe articularse armónicamente al hábitat natural como solución. Esta noción de armonía incluye, entre sus conceptos fundamentales, el respeto de los procesos naturales y la reubicación simbólica del hombre como especie que hace parte de la naturaleza, cuya facultad, que denominamos consciencia, debe orientarse al conocimiento, la preservación y la proyección social del entorno paisajístico, antes que a su dominación y explotación irracional.

El paisajismo comestible es un nuevo paradigma que responde a retos en ese contexto. Una línea novedosa de reflexión, desarrollo e investigación con enfoque socioambiental que, a partir de las necesidades urbanas y ambientales específicas, promueve el rescate y la protección de especies vegetales nativas, destacando sus valores útiles para el ser humano. A través de la construcción de una relación equilibrada entre lo urbano y lo ambiental, el paisajismo comestible contribuye a mitigar problemáticas sociales actuales, como se ilustró de manera detallada con la propuesta de intervención de la Baixada de Jacarepaguá en la ciudad de Río de Janeiro.

Un aspecto crucial de la implantación de paisajismo comestible es la creación de espacios de interacción social con el paisaje, en los cuales, la población más vulnerable pueda hacer uso del espacio público de su entorno urbano. Esta dimensión de la relación sociedad-naturaleza está prácticamente excluida en las urbes contemporáneas, como Río de Janeiro. Por otro lado, el cambio de paradigmas sociales es condición para la implantación del paisajismo comestible. En efecto, las propuestas de agricultura urbana, en las que se enmarca el paisajismo comestible, promueven cambios en el comportamiento alimenticio de la población afectada (Bohn y Viljoel, 2010), que incluyen el conocimiento, el aprendizaje, la valoración y el usufructo de productos orgánicos autóctonos.

Referencias

- Anguelovski, I. (2014). *Neighborhood as a refuge. Community reconstruction, place remaking, and environmental justice in the city*. Cambridge: The MIT Press.
- Araújo, D. S., De Lacerda, L. D., Cerqueira, R. y Turcq, B. (1984). *Restingas. Origem, estrutura e processos*. Niterói: Universidade Federal Fluminense CEUFF.
- Bohn, K. y Viljoen, A. (2010). The edible city: Envisioning the Continuous Productive Urban Landscape (CPUL). *Field: A Free Journal for Architecture*, 4(1), 149-161.
- Chacel, F. (2004). *Paisagismo e ecogênese. Landscaping and ecogenesis*. Río de Janeiro: Fraiha.
- Cardeman, R. G. y Name, L. (2014). Cenários de ocupação e transformação da paisagem na Baixada de Jacarepaguá, Rio de Janeiro. *Mercator; Fortaleza*, 16(2), 61-78.
- Castañeda, M., Menezes, A. P., Quadros, M. y Santos, D. (2017). Tijuca. [De] Lineando um rio pontual. En *Arquitetura paisagística. Paisagens em construção* (pp. 9-24). Río de Janeiro: PROURB - UFRJ.
- Castañeda, M. (2018). *Restinga comestible. Una propuesta socioambiental dentro del paisajismo urbano*. Río de Janeiro: Universidade Federal do Río de Janeiro .
- De Souza, A. (2017). *O plano de estruturação urbana das Vargens e as transformações da paisagem nos bairros de Vargem Grande, Vargem Pequena, Camorim e Recreio dos Bandeirantes (Rio de Janeiro-RJ)*. Niterói: Universidade Federal Fluminense - UFF.

Forman, R., Dramstad, W. y Olson, J. (1996). *Landscape ecology principles in landscape architecture and land - Use planning*. Washington: Island Press.

Gomes, M. A. (2013). *Os parques e a produção do espaço urbano*. San Pablo: Paco Editorial.

Google Earth (2018). Recuperado de <https://www.google.com/intl/es/earth/>

Harrison, L. (2010). *Cómo leer jardines: una guía para aprender a disfrutarlos*. Londres: H. Blume.

Magalhães, A. (1933). *O setrão carioca*. Río de Janeiro: Prefeitura do Rio. Coleção Memória do Rio 5.

Magalhães, A. y Montezuma, R. (2017). Produção do espaço urbano na Baixada de Jacarepaguá: O Parque Estadual da Pedra Branca como mercadoria do capital imobiliário do município do Rio de Janeiro. S. d.

Montezuma, R. y Oliveira, R. (2010). Os ecossistemas da Baixada de Jacarepaguá e o PEU das Vargens. *Vitruvius*, 116.

Montezuma, R. C., Tângari, V. R., Isidoro, I. A. y Magalhães, A. M. (2014). *Unidades de paisagem como um método de análise territorial: integração de dimensões geo-biofísicas e arquitetônico-urbanísticas aplicada ao estudo de planície costeira no Rio de Janeiro*. III Seminário Nacional sobre o Tratamento de Áreas de Preservação Permanente em Meio Urbano e Restrições Ambientais ao Parcelamento do Solo - APP Urbana, Belém do Pará, Brasil.

Name, L. (2016). *Paisagens para a América Latina e o Caribe famintos: paisagismo comestível com base nos direitos humanos e voltado à justiça alimentar*. XIII Encontro Nacional de Ensino de Paisagismo em Escolas de Arquitetura e Urbanismo do Brasil – ENEPEA, Salvador de Bahía, Brasil.

Prevedello, J. A. y Vieira, M. V. (2010). Does the type of matrix matter? *Biodiversity and Conservation*, 19(5), 1205-1223.

Zamith, L. R. (2014). *A vegetação nativa no planejamento e no projeto paisagístico: Produção e utilização de espécies nativas de restinga no paisagismo de áreas litorâneas*. Río de Janeiro: Rio Books.